GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 26 DE MAYO DE 1809.

IMPERIO FRANCES.

Paris 13 de mayo.

CONTINUACION DEL DIARIO QUINTO.

Véase una muestra de las relaciones con que tienen embaucado al vecindario de Viena.

PUBLICACIONES.

Núm. 1.º De 8 días á esta parte no se han dado al público noticias exáctas de las operaciones militares de Alemania y de Italia. Los movimientos se suceden con tanta rapidez, y la agitacion es tal, que es imposible dar una relacion circunstanciada de estos acaecimientos complicados; porque seria menester para formarla un grado de tranquilidad, que en estos momentos críticos no se puede esperar ni exígir. El ansia que tiene el público por saber el total de estos grandes sucesos, como tambien los esfuerzos memorables de nuestro ejército, y las acciones particulares de los defensores de la patria, es tan natural como justa, y en algun tiempo quedará plenamente satisfecha.

Los habitantes de este imperio han dado en estos últimos tiempos un grande exemplo de afecto á su Soberano, de celo por la gloria y prosperidad del estado, de cordura en el conocimiento de sus verdaderos intereses, de confianza en sí mismos, de valor y de union; han excitado la admiracion del mundo, y se han proporcionado un lugar mui distinguido en la historia, que pocas naciones podrán disputarles. Pero para que esta gloria no sea imperfecta, es preciso que su constancia y firmeza no puedan ser alteradas por acontecimientos desgraciados.

Una guerra cuyo objeto es luchar con-

tra los males con que han abrumado á la Europa 20 años de desgracias, no puede terminar felizmente en pocos dias ó en algunas semanas. Una guerra, en la qual defendemos todo lo que tenemos en mayor estima, todo quanto hai de mas santo á los ojos de los hombres, no puede, á semejanza de aquellas hostilidades efimeras comenzadas por motivos de herencia ó por algunos palmos de tierra, concluirse tan pronto de una manera ó de otra, segun los buenos ó malos resultados de tal ó tal expedicion. Nuestra causa no seria lo que es, si pudiéramos ganarla sin fatiga. El enemigo con quien tenemos que combatir podria en este caso, con algun viso de razon, acusarnos de haber exágerado los peligros contra los que nos habemos armado, y de haber pintado con colores demasiado negros la suerte que ha acarreado á tantos estados, y que reserva para todos los demas.

Tenemos de nuestra parte todo quanto puede asegurar la confianza, elevar el alma y excitar el valor. En otras ocasiones era mucho tener á nuestro favor la justicia de nuestra causa; hoy dia tenemos todavia mas que la justicia: el deber, el conocimiento del mayor de los deberes es el que nos ha hecho acudir á las armas. El interes de la generacion presente y de las venideras nos anima en el campo de batalla.

A todas estas ventajas no puede oponer el enemigo mas de una; esa pericia, esa seguridad en las operaciones militares que tiene adquiridas en una guerra continuada, y casi siempre con buen éxito. La Europa ha experimentado cruelmente los efectos de esa ventaja; pero el Austria hará ver al mundo que los que tienen de su parte la justicia, el amor de la patria, y la perseverancia, pueden á lo menos contrabalancear aquella superioridad; fuera de que tambien tiene sus límites, y bastantemente lo pue-

ban los acaecimientos anteriores, y los memorables esfuerzos de nuestros soldados en las primeras semanas de la campaña actual. La victoria nos ha mostrado un semblante risueño en muchos puntos, y no nos ha abandonado la gloria en aquellos parages mismos en donde la primera resistencia ha sido muy obstinada para que inmediatamente pudiéramos hacer progresos.

En una lucha como esta no hai desgracia ni pérdida ninguna que no pueda repararse, mientras que la nacion conserve las buenas disposiciones que ha tornado, y no se aparte de su noble resolucion.

Poniendo una entera confianza en la constante firmeza de un pueblo fiel y experimentado, y queriendo no dexar duda ninguna sobre los sentimientos de que está penetrado S. M. el Emperador, se ha dado orden para sacar de Viena aquellos objetos que pudieran empeñar mas particularmente al enemigo en intentar alguna empresa contra la capital; á fin de que no espere nunca que una monarquía que, con la asistencia de Dios permanecerá firme y estable, haya de consentir jamas, asustada con amenazas, en una paz que comprometiese su existencia y su honor.

Asi que, todo ciudadano juicioso y amante de su pais conocerá el verdadero y único motivo de esta providencia. El honroso celo con que se han executado hasta ahora las órdenes del gobierno, no se desmentirá ni en esta ocasion ni en las que pueden presentarse todavía. La obra que hemos tomado á nuestro cargo no se acabará felizmente mientras que no conservemos hasta el fin la energía con que la hemos emprendido; conservemos pues esta energía, y es segura la victoria. Qualquiera que en estas críticas circunstancias y en estos dias decisivos tenga constantemente delante de sus ojos el bien de la patria y de la humanidad, podrá dexar á sus hijos y nietos una herencia muy preferible á todos los tesoros del mundo.

Núm. 2.º La sensacion que ha producido la noticia de los últimos acaecimientos militares de Baviera, ha sido la que debe esperarse del noble y excelente entusiasmo de que el público está animado.

El temor de que el grande fin de esta guerra, el objeto de todas las esperanzas y de todos los deseos no pueda conseguirse, ha conmovido mas vivamente á los habi-

tantes de la capital, que el de ver expuesta á nuevos peligros una ú otra parte del imperio: por todas partes se ha observado este noble cuidado.

En estos rasgos de patriotismo el mas ilustrado, S. M. el Emperador reconoce con gran satisfaccion suya los buenos sentimientos de que le han dado pruebas tan señaladas los pueblos de su monarquía antes y despues de comenzar las hostilidades. S. M. está cada vez mas dispuesto á quitar todas las dudas que puede haber en el estado actual de cosas.

Los medios de defensa que tiene la monarquía son grandes y numerosos; y sostenidos por el celo, la confianza, el valor y la perseverancia de la nacion, serán suficientes.

El cuerpo de ejército del teniente de feld-mariscal Hiller es bastante considerable para oponerse á los esfuerzos del enemigo. Su resistencia será todavía mas eficaz con haberse puesto en movimiento la reserva, por la posicion de la milicia del Austria inferior en las orillas del Ems, y por haberse aumentado y completado todos los preparativos de defensa.

Por otra parte el ejército, á las órdenes inmediatas de S. A. I. el generalísimo, se ha visto, despues del combate obstinado dado en las márgenes del Danubio, en la necesidad de pasar al otro lado de este rio: paso que se ha verificado con el mayor orden, y nuestra pérdida no ha sido mas considerable que la del enemigo. La posicion que actualmente ocupa nuestro ejército, al mando de un gefe que tiene derechos tan bien fundados á la confianza general, lo pone en estado de frustrar con sus contraoperaciones las operaciones ulteriores del enemigo.

Las milicias de Moravia estan en marcha. La insurreccion húngara se dispone rápidamente á contribuir con vigor á la defensa de la monarquía.

El ejército al mando de S. A. I. el archiduque Juan ha hecho en Italia progresos tan importantes, que bien puede, segun lo exijan las circunstancias, ó seguir su direccion primitiva, ó sostener los demas cuerpos de ejército con la mayor eficacia. Estos últimos se han reforzado tambien considerablemente con la milicia de lo interior del Austria.

El noble entusiasmo de los tiróleses ase-

gura á S. M. la posesion de aquella importante provincia, y defiende el punto central de todas las comunicaciones militares. Las ofertas generosas que los fieles tiroleses han hecho en estos últimos dias, prometen grande resultado.

La posicion del cuerpo de ejército mandado por el teniente de feld-mariscal Chasteller es tal, que asi este cuerpo como el ejército principal de S. A. I. el archiduque Carlos amenaza la espalda del enemigo. Lo que puede obrar por sí solo, y lo que hará de acuerdo con el del Tirol, da grandes esperanzas.

El cuerpo de ejército de S. A. I. el archiduque Fernando ha cumplido ya con el objeto de su primer destino.

Sin embargo, como la situacion de la monarquía anteriormente á la guerra, y el estado penoso de nuestras relaciones políticas, estado al que debe poner término esta misma guerra, han sido naturalmente causa de que el primer teatro de las hostilidades sea un pais muy vecino á las fronteras del Austria, no se ha debido mirar como del todo imposible que estas provincias fuesen atacadas, y aun que el enemigo hiciese muy luego esfuerzos contra la capital. Y á fin de que en este caso un movimiento semejante del enemigo le sea enteramente inútil, ha mandado S. M. que se saquen con tiempo de la capital, y se pongan en lugar seguro, todos los objetos que puedan con especialidad atraerlo á esta ciudad. Todo el mundo conocerá que esta disposicion no tiene mas objeto que el bien y seguridad de la capital. S. M. I. quiere dar nuevamente á conocer con esto los sentimientos de que estaba penetrado quando se decidió á la guerra: sentimientos que serán invariablemente el móvil de su conducta en lo sucesivo. S. M. desea que los habitantes de la capital, los del Austria inferior y los de las provincias limítrofes continúen portándose como hasta aquí. Sus esfuerzos y los de su pueblo serán entonces, con la asistencia de Dios, coronados con un feliz y honroso éxito.

Se harán saber por una nueva publicacion las disposiciones que se hayan dado para completar los preparativos de defensa. — En Viena á 30 de abril de 1809.

Por órden de S. M. I. R. y apostólica. = *Firmado* = el archiduque RANERIO.

Hemos sabido por el telégrafo que el

687
dia 8 pasó el ejército de Italia el Piave á vista del enemigo, á quien cogió 16 cañones y mas de 50 prisioneros, entre los que hai 2 generales, uno de artillería y otro de caballería, y muchos oficiales. — Varios generales austriacos han quedado en el campo de batalla. — S. A. I. el Príncipe vicari sigue el alcance al enemigo, ya muy derrotado.

ESPAÑA.

Toledo 24 de mayo.

El REY ha llegado esta mañana á esta ciudad. Sin embargo de no haberse sabido hasta ayer por la noche la venida de S. M., se han dado todas las disposiciones competentes para recibirle como es debido. Fueron á encontrar á S. M. los cuerpos civiles y militares; y el pueblo se apresuró á verle, y siguió acompañándole hasta la catedral, en donde le recibió el obispo auxiliar y la clerecía. Se cantó un *Te Deum*, y en seguida volvieron acompañando á S. M. hasta el palacio arzobispal. Inmediatamente recibió las diputaciones de diferentes cuerpos, y habló largo rato con los sujetos que las componian.

Esta noche hai iluminacion general.

Madrid 25 de mayo.

El regimiento de dragones de Granada, que habia salido de Sierra Morena para buscar víveres, ha sido atacado por los polacos del cuerpo de ejército que manda el general Sebastiani, y ha quedado casi del todo destruido.

Se acaba de recibir la noticia positiva de que la ciudad de Barcelona ha sido abastecida de trigo, harina y pólvora en abundancia por la escuadra de Tolon, que, despues de haber permanecido 24 horas á la vista del puerto, dió la vela con viento muy favorable.

Continúa el discurso anterior. (Véanse las gazetas números 143, 144 y 145.)

Uno de los primeros efectos de la revolucion popular de España, como de todas las que han tenido igual carácter y princi-

pios en las demas naciones, ha sido, como decia el Excmo. Sr. ministro de Policía general en su circular dirigida á los intendentes, corregidores &c. en 27 de enero de este año, el perder las leyes su fuerza, y quedar desconocida y despreciada la autoridad de los magistrados. ¿Quántos de estos no han sido víctimas de la parcialidad, del odio y del desquite de aquellos que por sus maldades se habian hecho acreedores á sentir el rigor de la lei, ó contra quienes se habian pronunciado sentencias las mas justas y las mas arregladas? Este estado de disolucion social, que por desgracia padecen todavía algunas provincias y ciudades de España, y señaladamente las de Andalucía y Valencia, donde á cada momento se estan viendo escenas de sangre y de horror, que hacen estreñecer al mas indiferente, nos obliga á que bendigamos la mano benéfica del héroe que ha sabido sacarnos y librarnos de los mismos peligros, y restablecer entre nosotros el buen órden y la seguridad individual que todos estuvimos expuestos á perder por pocos momentos. En efecto, Madrid y muchas provincias españolas, desengañadas por propia experiencia de los errores con que algunos hombres mal intencionados ó ilusos habian logrado alucinarlas por algun tiempo, gozan ahora de una tranquilidad y sosiego apacibles. Los magistrados pueden alzar su voz, hablar con libertad á los pueblos que gobiernan, y hacer respetar su autoridad y la de las leyes: si todavía se encuentran algunos revoltosos que intentan turbar la paz de los pue-

blos, excitar nuevos alborotos, ó atentar á la seguridad de las personas ó haciendas de los particulares, estos tales sufren un pronto y exemplar castigo, proporcionado á la gravedad de sus delitos. A excepcion de estos pocos miserables, que fundan las esperanzas de su fortuna en el desórden y turbacion general, todos los demas ciudadanos estan convencidos de los funestos efectos de nuestra revolucion, efectos que al principio de ella nos pronosticaban los hombres juiciosos y amantes de la paz, á quienes no habian cegado las pasiones, ó su interes personal mal entendido. La triste experiencia de algunos meses ha justificado sus predicciones dolorosas. Todos reconocen ya que la serie de acontecimientos políticos y militares que han ocurrido entre nosotros, ha sido obra de la Providencia, que al poner sobre el trono de España una nueva dinastía, la ha dado también una constitucion liberal, que señalando los justos límites de la autoridad y de los derechos del Soberano y del pueblo, afianza sobre basas sólidas la prosperidad presente y futura de la patria: reconocen que las sugerencias extrangeras, el fanatismo religioso de algunos individuos, y el furor aristocrático de las clases privilegiadas, han sido los que han puesto las armas en la mano al infeliz y engañado pueblo para oponerse contra el que queria romper sus cadenas, y restituirle su libertad; exemplo único tal vez en la historia del mundo, combatir y derramar su sangre una nacion para mantenerse esclava y desdichada. (*Se continuará.*)